

IRÚN, 14 de Enero de 1.970

Sr. Dn. JOSÉ MA ARIZMENDIARRIETA  
MONDRAGÓN

Muy Sr. mío:

Le ruego me perdona el atrevimiento de dirigirle estas líneas y la con siguiente molestia que las mismas le produzcan.

Hace muchos años que tengo referencias de Vd. por medio de amigos de Irún que le conocen y le han tratado personalmente. Una vez tuve la satis facción de oír una de sus conferencias con motivo de la fiesta del maestre en el Teatro Bellas Artes, de ésta.

Y precisamente, recordando aquella conferencia, me dirijo a Vd. en demanda de ayuda refiriéndole algunos hechos, centando por su-puesto con su natural reervera.

Trabajo en La Palmera, y hace varios años soy vocal del jurado de Empresa de la misma.

Tal vez tenga conocimiento de la situación financiera harto difícil per la que atravesamos desde hace año y medio. Hoyr al cabo de un año, de hacerse cargo de la Empresa la firma alemana Robert Krups, no parece que la situación haya cambiado mucho.

A los vocales del Jurado, no deja de extrañarnos algunos aspectos que se dan en la actualidad.

Los pedidos son francamente buenos. Según opinión del propio empresario, Sr. Krups, los trabajadores rinden al máximo y no es posible pedirles mayor esfuerzo. Ahora bien, nosotros nos preguntamos, ¿qué sucede para que no produzcamos más y cerremos el ejercicio con pérdidas? No sé si la opinión será simplista pero opinamos que falla la técnica.

Desde hace unos diez años, la promoción de personal se realiza mediante "test". Per contactos tenidos con especialistas en la materia, padres Paricio, S.J., y Goena, S.J., máxime teniendo en cuenta que quien los realiza en La Palmera es el Jefe de Personal, totalmente profano en materia de psicología y en vista de los resultados creemos que el procedimiento es francamente malo. Los dos jesuitas anteriormente aseguran que un "test" realizado per un especialista en la materia da resultados nada más que orientativos.

En nuestra Empresa, los resultados son contundentes, y quien realiza un "test", queda marcado para siempre. Modestamente opino, que esto es moralmente malo y desde el punto de vista de empresa, desastre.

Voy a citarle algún ejemplo concreto. Para un puesto de cronometrador se presentan un maestro industrial y un peón especialista, que justamente conoce las cuatro reglas. Pues bien, sale elegido este último, dandose como explicación que para dicho puesto, no se necesita más conocimientos y además el peón especialista en cuestión tiene más control emocional que el maestro industrial, factor éste decisivo. No le exajere en absoluto la cuestión, las dos personas citadas, viven y trabajan en La Palmera; el primero como un operario más y el segundo como técnico. Este ejemplo no es más que un botón de muestra de los muchos que se dan.

Pues bien, Dn. José Ma la ayuda que necesito de Vd. es ésta: Mas estadísticas, que citó Vd. en su mencionada conferencia del Teatro Bellas Artes, y que creo eran de la O.I.T. sobre el tanto por ciento de producción de más que en un mismo puesto respecto de un analfabeta, dan, un señor de estudios elementales, de enseñanza primaria, de segunda enseñanza, de estudios superiores, etc.

Le suplico nuevamente, me perdona la molestia ocasionada, y de antemano le agradezco su ayuda, y sin otro particular le saluda atentamente,

*Antonio Aramburu Peluaga*

Firmado: ANTONIO ARAMBURU PELUAGA  
Vega de Eguzkiza, 5 - 1º A  
IRON